

La Voz de Menorca

Número suelto. 15 céntimos
Número atrasado. 20

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Mahón y portavoz
de las organizaciones de Menorca afectas a la C. N. T.

Año XXXII — Número 9714

SUSCRIPCION
En la Isla, al mes. Ptas. 2'50
Resto de España 3'00
Estranjero, al año 50'00

MAHON, MIERCOLES 2 DE JUNIO DE 1937

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE FERMIN GALAN, 21

En Segovia nuestras fuerzas han efectuado un avance de más de 25 kilómetros de fondo, arrebatando a los facciosos los pueblos de La Granja y Balsain. :: En el País Vasco han sido ocupados por los leales en brillante contraofensiva varios pueblos que estaban en poder del enemigo. :: Las armas del pueblo triunfan en todos los frentes de la península, contrarrestando con su heroísmo las agresiones de las potencias fascistas

La S. de N., la no intervención y la guerra española

AUNQUE sin denotar confianza en lo que pudieran opinar, decir o acordar los taberneros de las naciones congregadas en Ginebra, debe reconocerse que la reunión de la Sociedad de Naciones, cuyo punto principal a tratar era el problema español, despertó, incluso en parte de la España leal, algo de expectación. La especie de viraje político operado últimamente en nuestro país con el cambio de Gobierno; la sustitución de Baldwin en el Gabinete inglés—algo así como una válvula de escape puesta por el capitalismo inglés a la opinión pública que en la Gran Bretaña cada día es más favorable a los antifascistas españoles—y los documentos contenidos en el Libro Blanco que el delegado del Gobierno legítimo español iba a pasar por las narices de los « prohombres » de la política europea reunidos en la Asamblea de la Liga, dieron cuerpo a aquella expectación.

Pero en Ginebra no pasó más que lo que era de esperar. Y si alguien llegó a formarse ilusiones creyendo que de una vez iban a ser plenamente reconocidos nuestros derechos ¡qué desilusión la suya!

Alvarez del Vayo, con sus vibrantes discursos pus de manifiesto la burla sangrienta de que se hace víctima al pue-

blo hispano, cuyo Estado es miembro de la S. de N. y no sólo se le niega el pan y la sal para poder reducir a unos facciosos alzados en armas contra la legalidad, sino que se ratifica la triste labor del Comité de No Intervención cuando somos agredidos por otro Estado también miembro de la Liga—mientras allí se deliberaba, aviones extranjeros bombardeaban Valencia y Barcelona—, sin que nos haya declarado la guerra—sigue los procedimientos adoptados en la invasión de Etiopía—, como bien probado dejó el Libro Blanco.

Pero si cuantas veces hemos planteado el grave problema creado por la intervención directa en nuestra guerra no se ha contestado a nuestras denuncias más que con la multiplicación del heroísmo de nuestros combatientes, como muy bien dijo Alvarez del Vayo, esta vez—nos lo esperábamos—la respuesta no difiere en nada de las anteriores—sólo podemos estar agradecidos a nuestros hermanos de la vanguardia, que venturosamente para nuestra causa, con su arrojo ganan lo que quisiera arrancarles la diplomacia—.

Repetimos; ha sucedido en Ginebra lo que tenía que suceder, lo que nos esperábamos. ¿Acaso los representantes de los demás Estados no saben tan bien como nosotros mismos

que nuestros compañeros de las líneas de fuego no tienen más enemigo que fuerzas y cuerpos de ejércitos regulares procedentes de Italia y Alemania?

Continuará la farsa de la no intervención, y ¡aquí no ha pasado nada! El famoso Comité de Londres ha de cuidar, después de tantos meses de permitir la invasión de nuestro territorio, de obtener la retirada de « voluntarios », mientras se reúne apresuradamente para tratar del bombardeo por dos de nuestros aviones, en contestación a la agresión sufrida, contra un navío alemán.

¿Consecuencia qué podemos sacar de esta última reunión de la Sociedad de Naciones? Solamente una, mejor dicho el fortalecimiento de la que habíamos sacado hace tiempo ya: la de que sólo en nuestras propias fuerzas debemos contar para aplastar el fascismo.

Y otra arma nos queda, la que aún no se ha esgrimido debidamente y que ha de ser decisiva para nuestra causa: la solidaridad del proletariado internacional. Debe ser movilizad cuanto antes a nuestro favor, como réplica a la indigna comedia de la Sociedad de Naciones.

De ella hablaremos otro día.

VENCEREMOS. Esta afirmación rotunda es la que resuena en todos los pechos antifascistas. Venceremos. Esta es la consigna que anima a todos los luchadores del Pueblo. Venceremos de una manera categórica y decisiva, a la bestia negra arrojándola fuera de nuestro país, lejos, tan lejos, que si nuestras fuerzas lo permiten los echaremos del planeta que habitamos, para poder disfrutar una era de paz y trabajo.

Venceremos, pero—siempre hay un pero—no ilusionarse demasiado con suposiciones algo quiméricas. Hay que esforzarse, que trabajar intensamente en todos los órdenes, sanear ese ambiente de discordia e incompreensión que nos asfixia a todos, suprimir los tentáculos con que nos quiere ateznar la bestia. Esa bestia negra, ya que ese es el calificativo más a propósito y exacto, está compuesta de individuos de la más baja estofa moral—gente beata, curas y militares sin honor—capaces de rebajar hasta lo más infimo su ya exigua y mercedada dignidad, con tal de poder aferrarse a la tabla salvadora que surja en ese naufragio del privilegio, son capaces de metamorfosearse, cambiar de color, arrimarse al sol que más calienta, hacerse de tal o cual partido, con tal de que los dejen en paz para después traicionarnos de una manera alevosa, como ya hemos visto, desgraciadamente.

Al implantarse la República, gritaron: ¡Viva, como se implantará un comunismo, y también lo gritarán! Son las eternas lapas, son los cosecheros del arrivismo.

Y del mismo modo que intentan enrolarse en algún partido u organización, intentarán introducirse en nuestro Ejército, para seguir viviendo como han vivido; quieren aferrarse a la vida, a esa vida que ya no les pertenece, pertenece al Pueblo ya que de él se ha alimentado y chupado la sangre en tantos siglos de oprobios y privilegios. Pero todo eso entrañará una grave responsabilidad para los que actualmente detentan nuestros mandos, al enrolarse en nuestras fuerzas elementos tan heterogéneos.

VENCEREMOS, PERO...

mando, los puestos, repito, que han de ocupar los técnicos en lamateria, han de estar dirigidos o controlados por camaradas auténticamente antifascistas, si alguno hay todavía de sospechoso, que ocupe algún cargo, ese individuo se ha de sustituir fulminantemente en bien de todos.

En la carrera militar, dentro ese cuerpo armado es donde más se despierta, se desentumece el egoísmo personal, el afán de lucro, de ostentación, de superioridad entorchada, en fin, que el soldado sólo aspira—salvo raras excepciones—a ascender al grado inmediato, y de éste al de más allá, y así sucesivamente. Y por esto el individuo que se cree merecedor de un ascenso, ya sea por antigüedad o por lo que sea, y no se le otorga, se convierte—si ya no lo es—en un acérrimo enemigo de los que cree responsables de su estancamiento.

No nos guía al escribir, odio personal alguno; al contrario, con el sentido humanista que es el raro que ilumina nuestra trayectoria, expongo estas breves, pero verdaderas, sugerencias para que el día de mañana en que se plasme en realidad el ambiente revolucionario que anidamos, no tengamos que destruir esa obra maléfica que ahora está en embrión, y que tan fácil de solucionar es en estos momentos.

Venceremos, en la guerra y en la Revolución, pero hay que procurar llevar atados todos los cabos para que no se desprenda del conglomerado popular un bloque, que nos aplaste a todos debido a nuestra imprecaución.

AURORA
Alayor 5 37.

NO ha habido nunca tanta ferocidad como ésta de los bombardeos que viene realizando la aviación facciosa sobre las poblaciones civiles, en las que sus habitantes no tienen defensa alguna, cayendo víctimas de los criminales caprichos de unos hombres con corazón de tigre. Su único afán consiste en ganar las batallas en contra de gente indefensa. Son cobardes cuando de enfrentarse con otras fuerzas que les pueden hacer frente con las mismas armas. Esperan siempre, para realizar sus propósitos, a que estén sus víctimas desprevenidas, amparándose en la obscuridad de la noche y así su obra destructora la pueden llevar a cabo con más sentido de criminalidad.

Para « evitar » esto, las naciones que pretenden tener sentido democrático y antiguerrero, salvo honrosas excepciones, están haciendo oídos sordos como queriendo entretejer a la opinión sensata, de amplios sentimientos, que no quieren

¿Hasta cuándo van a durar estos crímenes?

dejarse engañar por las palabras de sus representantes, continuamente al servicio del capitalismo internacional y guerrero.

La Sociedad de Naciones se reúne y se ha reunido tantas veces, que con su proceder parece que los que ocupan aquellos sillones, están satisfechos de que esto suceda. Porque se trata de dos países, los que están en pugna con la paz; que serían fácilmente puestos fuera de combate si es que en Ginebra quisieran hacer honor a los artículos que forman las bases de aquella Sociedad.

Una guerra como esta, provocada por unos generales que toda su vida y su carrera han estado enlazadas por la ineptitud de que tantas pruebas han dado, después, por si esto era poco, no han tenido miramiento alguno en vender nuestro territorio

a bandidos como Mussolini y Hitler. Y estos nuevos Nerones son los que mandan ametrallar a pueblos, creyendo que así amedientarán al noble y heroico pueblo español que lucha por algo suyo, por la independencia del país, por dotar a todos de una cultura que esté a compás de los tiempos que corremos y estructurar también una nueva economía capaz de hacer felices a sus hijos.

En los primeros meses de guerra, los asesinos de niños y mujeres, por medio de sus propagandas, tenían manera de engañar a la opinión internacional, haciendo los magnates del capitalismo todos los juegos a fin de no permitir que sus respectivos pueblos se dieran cuenta exacta de la verdad de lo que para ellos significaba la guerra española. Los

compañeros de los demás países, los trabajadores y el pueblo en masa, se han dado ya por enterados, se han convencido que sus gobernantes en lugar de hacer lo posible para evitar esta catástrofe, no han hecho más que poner trabas a los que luchan, que por su nobleza y por el sentido de justicia que representan, son acreedores del apoyo incondicional de todos aquellos que no están, sus corazones, manchados por la hipocresía y quieren de verdad el triunfo de la causa antifascista y de la libertad.

Pueden seguir cometiendo los crímenes que todos los días, por medio de los partes de guerra se nos comunican, pero a todos los autores, o inductores de tales barbaridades, les llegará el día—que tal vez está más próximo de lo que algunos

creen—, en que habrán de dar estrecha cuenta, porque creemos que la historia se repetirá.

A todos los grandes tiranos que han tenido sumisos bajo sus pies a los pueblos, estos mismos, después de estar hartos de sufrir el yugo de aquéllos, se han rebelado derrocando a sus verdugos dando paso a nuevas aspiraciones.

Así sucedió con la Revolución francesa y la rusa. Así sucederá también en estos pueblos dominados por el fascismo, promotor de esta guerra y de innumerables atrocidades contra seres indefensos.

Para evitar que esto dure, es imprescindible un esfuerzo de todos, acabando con los enemigos nacidos en nuestro suelo, y los que han enviado los países fascistas, no los que han venido forzados, porque estos no cometen las atrocidades que los otros, que gustosamente hacen del crimen una profesión.

J. G.

